

El béisbol como filosofía de vida

El arte de la defensa

Chad Harbach
Traducción de Isabel Ferrer
Salamandra. Barcelona, 2013
539 páginas. 22 euros

Por José Luis de Juan

NARRATIVA. BUSCANDO UN hueco en lo que se llama la "gran novela americana", que tuvo a David Foster Wallace y Jonathan Franzen como últimos valedores, *El arte de la defensa* viene a demostrar que la novela épica, en su más clásica faz con toques modernos, se batirá hasta el final en las canchas americanas. Chad Harbach (Wisconsin, 1975) logra con su primera obra un éxito a caballo entre la consideración literaria y el *best seller* que se convierte en filme. Veamos cómo lo ha hecho. En primer lugar, esta novela viene de otras, por supuesto. Nos recuerda al Bernard Malamud de *El mejor*, que gira en torno al deporte nacional estadounidense, el béisbol, y también a la obra de William Maxwell, *La hoja plegada*, cuyo tema es el trío amoroso en un contexto académico. Al mismo tiempo, hay una referencia continua a Melville y su ballena blanca, así como otras alusiones librescas, desde Schiller y Shakespeare hasta Emerson y Kierkegaard. En segundo lugar, tenemos la parte popular de la balanza, lo que hace que cualquier persona pueda leer este libro, aunque no sepa quién es Melville o Thoreau: el deporte. Digamos que ese juego que para los europeos resulta indescifrable y aburrido compendia dos constantes rasgos culturales del *melting pot* norteamericano: el espíritu de equipo y el obsesivo afán de superación.



Travis Blackley, en un partido de los Houston Astros contra los Detroit Tigers, el pasado día 2. Foto: AFP

Harbach, que obtuvo su doctorado en Harvard, consigue la fusión de ambas fuentes, la tradición literaria y el inconsciente colectivo de su país, situando la novela en un campus universitario del Medio Oeste, igual que Maxwell. Henry llega a Westish con la aureola de gran "parador en corto" (*shortstop*, en la jerga del béisbol) gracias a la insistencia del capitán de los Arponeros, Mike Schwartz. Tiene como compañero de

cuarto a Owen, otro miembro del equipo, homosexual cultivado que ya hace mucho dejó de leer a Whitman. El libro de cabecera de Henry es *El arte de la defensa*, compendio del saber de una gloria del béisbol destilado a modo de filosofía de vida. Por ejemplo: (el parador en corto) "solo reacciona, del mismo modo que reacciona un espejo cuando mueves la mano ante él". Mike moldea a Henry como jugador como Achab mol-

dea a sus arponeros para que maten a la bestia que le amputó una pierna. Quiere que Henry sea perfecto, una máquina. Y así preparan la gran temporada de béisbol universitario, de donde salen las futuras estrellas millonarias. Pero en la novela el deporte solo emociona si escenifica y pone palabras al fracaso. Henry se convierte en un verdadero personaje cuando queda paralizado en el campo, cuando no puede traspasar aquella bendita línea de sombra de Conrad. Y eso le sucede porque ha ocasionado una grave conmoción a su compañero Owen que le está haciendo madurar. "Solo en el campo de béisbol había sido capaz de expresarse". Y es en ese campo donde Harbach, que ya había escrito sobre los Red Sox de Boston, logra sus mejores páginas.

Un problema menor de esta novela es que no hay verdadero antagonista, pues no lo es Affenlight, el rector de Westish, sesentón que se enamora de Owen aunque siempre fue un ligón del bello sexo. Fue él el que descubrió un manuscrito inédito de Melville y el que convirtió la universidad en un culto al creador de Bartleby. Y es el que alienta la vertiente literaria del libro y la bien manejada aventura gay. Luego está Pella, su hija, personaje también a la deriva como el joven *shortstop*, que jugará a dos bandas con Mike y Henry. En definitiva, Harbach ha hecho una filigrana para todos los públicos, con momentos de buena literatura y otros más convencionales. La clave es el tono entre convincente y paródico, de novela clásica, que uniforma el conjunto y hace que el lector sienta al final que ha participado, que ha formado parte del equipo y del esfuerzo. ●



El deshielo

A. D. Miller
Traducción de Jordi Fibla
Mondadori. Barcelona, 2013
216 páginas. 19,90 euros

NARRATIVA. *EL DESHIELO* es una de esas novelas que alguien debía escribir y le ha tocado en suerte a A. D. Miller (Londres, 1974), corresponsal de *The Economist* en Moscú durante tres años. El autor demuestra conocer de primera mano el ajeteo nocturno y la corrupción del Moscú actual y, más que la trama de fascinación, engaño y embotamiento a que se ve abocado el narrador, destacan las descripciones sobre la vida en la capital y los juicios sobre la idiosincrasia: "Rusia es un país extraño, con sus talentosos pecadores y sus santos ocasionales, auténticos santos que solo un país de una consumada crueldad podría producir, una demencial mezcla de mugre y gloria". Aquí el autor, no obstante, se deja llevar por la retrospectiva. Lo interesante de *El deshielo* es la averiguación de su actualidad, el modo en que muestra el funcionamiento arbitrario de sus instituciones, la supervivencia en una sociedad regida por la picaresca y el caos. En demasiadas ocasiones, la novela parece un reportaje, donde las charlas con los taxistas son tan decisivas como el comportamiento de los personajes. Miller no es especialmente diestro para construir personajes, pero salva esta deficiencia organizando la novela como una confidencia del na-

rrador a su prometida que le permite deparar en la ambigüedad los aspectos más sórdidos de su ingenua participación en una estafa. El lector no se hace una idea precisa de su encantamiento por Masha, ni de su cómplice Katia, ni de la anciana Tatiana Vladimirovna, que hubiera necesitado de mayor espesor. Los secundarios, como el Cosaco o el periodista Steve, están mejor trazados. Y de todo ello resulta una novela que, cumpliendo con su intención de radiografiar un país, se deja arrastrar por la intrincada amoralidad rusa y permite ser leída como una confusa contribución al capitalismo salvaje, o más suavemente, como un resignado apoyo a la fatalidad. **Francisco Solano**



Mar Atlántico. Diario de una travesía

Alfonso Armada
Fotografías de Corina Arranz
Alento. Madrid, 2013
119 páginas. 10 euros

NARRATIVA. PAUL BOWLES ESCRIBIÓ que los desplazamientos habían reemplazado a los viajes, que la rapidez de los medios de transporte del siglo XX había anulado la sensación de viajar. Este libro del periodista Alfonso Armada, con fotografías de Corina Arranz, parece responder a la queja del gran escritor nómada. Tras residir durante seis años en EE UU, los autores deciden renunciar al

avión y cruzar el Atlántico en un carguero. Incluso antes de empezar el viaje, el taxista que les lleva al puerto de Montreal expresa de manera contundente su escepticismo ante la travesía: ocho días en el mar le parecen una tremenda pérdida de tiempo. Sin embargo, el libro que nace de esa travesía, *Mar Atlántico*, demuestra exactamente todo lo contrario. Es una mezcla de relato de viajes, de inmersión en el mundo de la marina mercante, incluso de reflexión sobre el oficio de contar historias. "El mar es un campo minado para la metáfora y la aceleración lírica", escribe Armada. La parsimoniosa salida hacia mar abierto a través del río San Lorenzo o el encuentro con un iceberg en el Atlántico norte marcan una travesía en la que, como señala el autor, "los días parecen largos, pero no lo son". Cuando el noruego Thor Heyerdal decidió emprender una de las mayores aventuras náuticas del siglo XX, la expedición del Kon Tiki entre Perú y la Polinesia en un barco primitivo, su objetivo era demostrar que los océanos no habían representado un obstáculo a lo largo de la historia, sino una vía de comunicación. *Mar Atlántico* habla de eso: de la esencia de los viajes, de la fuerza que tienen los océanos sobre las palabras, de cómo la larga historia de la humanidad no puede separarse del mar. **Guillermo Altares**

La ciudad y los cerdos

Miguel Espigado
Lengua de Trapo. Madrid, 2013
205 páginas. 17,50 euros

NARRATIVA. UNA CIUDAD imaginaria cuyo nombre, Helmantic City, transparente el modelo al que se refiere, Salamanca, la ciudad natal del autor Miguel Espigado. Por lo demás, el país real, aunque sin nombre, está bien presente, una guerra civil, una dura posguerra y una larga dictadura. Ahora ha cambiado, ha llegado la modernidad, tiempos que han traído objetos nuevos y extraños relacionados con lo audiovisual, los



nuevos ídolos. La cultura convertida en etiqueta que dignifica todo lo que contiene. Eso sí, todo debe ser grabado, es el encargo que recibe esa chica "alienígena" que se expresa en un mal español. Espigado construye la novela como una guía turística, en capítulos que se titulan 'Bienvenido', 'Cómo llegar' y 'Visita rápida', acabando con 'Un poco de historia' como tantas guías. La retórica grandilocuente, los personajes chillones e inflados como pavos como el presentador del documental que está filmando una *troupe* de saltimbanquis y los tópicos habituales del lenguaje de los programas audiovisuales, todo ello junto y acumulado para ponerlo en solfa, ridiculizarlo y convertirlo en irrisorio. La parodia y la sátira lo dominan todo y la crítica de la burocracia política es decidida, así como de la religión, se da el nombre de Bryant a Jesús (¿recuerdan a los Monty Python?) y la gente recibe una especie de comunión con cápsulas de Lexatin 1,5 miligramos. Todo esto tiene interés, pero la novela, un calidoscopio que oscila entre lo esperpéntico y lo trivial, no es buena. Se acumulan escenas sin conexión entre sí y los personajes no llegan a tomar cuerpo. No basta con el propósito de decirnos que detrás de la parafernalia modernizadora de la sociedad subsisten los vicios y los escombros de siempre. Eso sí, una señora dice "pingüinismo" en lugar de "darwinismo" y un estudiante escribe "una tesis sobre tetas". **Lluís Satorras**

EL PAÍS BABELIA 25.05.13 9

Printed and distributed by NewsprintDirect
www.newsprintdirect.com US/Can: 1 877 980 4940 Intern: 800 636 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW